

LA GUERRA DE RESTAURACIÓN PORTUGUESA EN LA SIERRA DE AROCHE (1640-1668). LOS ACONTECIMIENTOS

Félix Sancha Soria

Archivero de la Diputación Provincial de Huelva

«En esta España austriaca, querido, con oro puede comprarse por igual al noble que al villano. Todo lo tenemos en venta, salvo la honra nacional; e incluso con ello traficamos de tapadillo a la primera oportunidad»

Arturo y Carlota Pérez Reverte

ANTECEDENTES

Tras la muerte del Rey de Portugal D. Enrique en 1580, se disputaron el trono portugués Felipe II y la duquesa de Braganza. A pesar de que la Junta nombrada al efecto le otorgó la legitimidad al español, la tropas del Duque de Alba ya habían entrado en Portugal. Aquí comienza el primer acto de la Restauración posterior. Esta innecesaria demostración de fuerza, además de viciar el clima sociopolítico, creaba en Portugal el deseo de desquite. La independencia sólo será cuestión de tiempo, sobre todo porque los apoyos portugueses al monarca español se encontraban dentro de las élites privilegiadas.

Como dice Rafael Valladares, en las primeras Cortes celebradas en Tomar en 1581 el reino luso fue agregado a la monarquía española, pero no se unió a ella. Las esperanzas que habían abrigado inicialmente los portugueses de conseguir ventajas se iban desvaneciendo, muchas veces como consecuencia del autoritarismo de los Austria. A ello se sumó el intento de recuperación de las rentas reales en Portugal, que habían sido casi todas dadas en usufructo a la nobleza. A partir de 1630 se palpaba en el ambiente la sublevación de Portugal y el enfrentamiento armado.

En Agosto de 1637 estalló una violenta revuelta popular en Évora, que se extendió al Sur del país, motivada por la implantación de un impuesto que gravaba el vino y la carne en un momento de pésima cosecha. A estas alturas sólo se levantaron «por el huevo no por el fuero», en frase famosa de Quevedo. El ejército español formado por las tropas de Cantabria, Extremadura y Andalucía puso fin rápidamente al motín de Evora.

Unos años después, el 1 de diciembre de 1640 un grupo de conspiradores armados irrumpió en el palacio real de Lisboa, asesinó a Vasconcellos y puso bajo custodia a la princesa Margarita. El duque de Braganza fue proclamado rey con el nombre de João IV, entrando el día 6 triunfalmente en Lisboa. Cataluña también se levantó por diversas causas, siendo la principal los alojamientos de tropas.

LA MARCHA DE LOS ACONTECIMIENTOS EN LA SIERRA DE AROCHE

Unos inicios tranquilos

A pesar de que observamos que en los primeros meses de la guerra la tranquilidad es la nota dominante, las poblaciones son conscientes de que la situación va a empeorar, por lo que se entra en un período de rearme. Tenemos constancia que lo mismo ocurrió al otro lado de la Frontera. Todas las poblaciones serranas se encaminan a Sevilla para abastecerse de armas en los mercados. Los traslados de este material son sumamente difíciles, pues hay que hacerlos a través de pésimos caminos y con costosas escoltas.

Al hilo de ello se deben de comenzar a restaurar las abandonadas defensas y poner en funcionamiento los viejos cañones. Los castillos y murallas serranas construidas en otras épocas pretéritas se deben de adaptar a nuevos tiempos con el fin de contener el embite de la moderna artillería. Esta prioridad provoca la paralización de todas las obras religiosas.

La villa que se dio más prisa por la cercanía fronteriza y el peligro inherente fue **Aroche**. El cabildo comisiona a ciertos representantes para que vayan a la ciudad de Sevilla por 50 docenas de balas de arcabuz, un quintal de pólvora y cuatro arrobas de cuerda. Se trataba de armar a la recién creada compañía de milicias y al cuerpo de guardia del castillo.

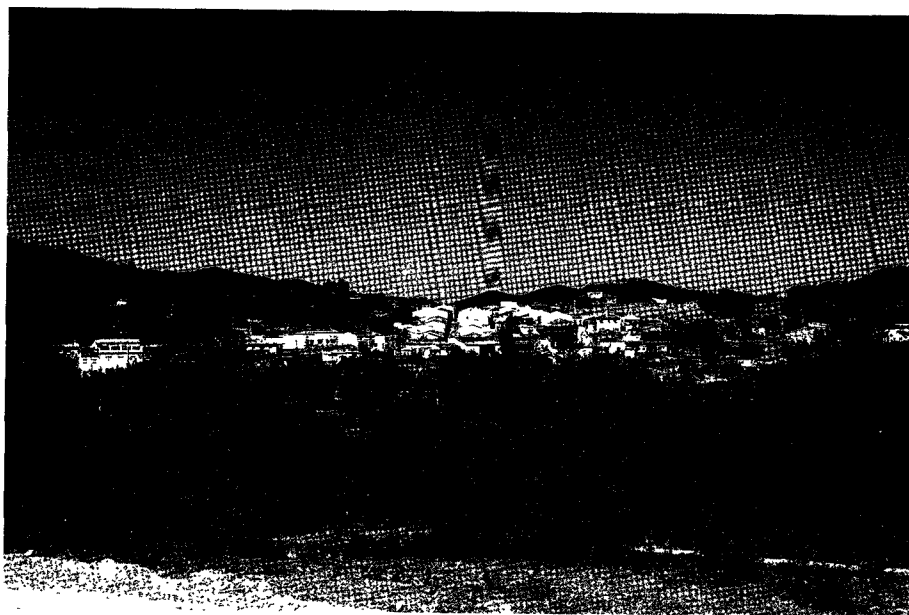


Aroche

También se procedió a salvaguardar uno de sus signos de identidad más queridos, el patrón San Mamés. Ante el temor de que la imagen pudiera ser robada por los portugueses se traslada desde su ermita fronteriza en Cortedelana a los extramuros de Aroche, a la ermita de Santa Justa y Rufina. Además se pone un espía-Manuel Caparrós- en la ermita para vigilar los movimientos del enemigo.

En la Guerra la información va a ser fundamental para evitar la sorpresa, por lo que se establece un sistema de espías y correos fronterizos a lo largo de los términos municipales de Aroche y Encinasola.

Pronto comienzan los primeros movimientos de tropas. Así el día 20 de mayo de 1641 el cabildo de **La Nava** tiene noticias de que en Moura se están juntando tropas para atacar las poblaciones de Aroche y Cortegana.



La Nava

Los capitulares navinos encabezados por los alcaldes Juan Fernández Pablos y Juan González de Tovar tomaron medidas ante la indefensión del pueblo, al no contar con estructuras militares. Tras encomendarse a la patrona, la Virgen de las Virtudes, se coloca en una torre, posiblemente de madera, una campana en el Puerto de las Virtudes que avisara a las poblaciones de los alrededores de la llegada de los portugueses.

También se organiza una compañía de milicias de 25 hombres, 17 de infantería y 8 a caballo, que marchara a reforzar las tropas situadas en Aroche y Cortegana. Para armarla se le encarga al herrero Josef González 17 picas y se compran 5 alcabuces. Estos hombres, como se puede intuir, carecen de preparación en el arte de la guerra. Para sostener a estos soldados navinos se le entregan 2 arrobas de trigo panificadas que se sacan del pósito, carne curada y queso de cabra requisados a familias acaudaladas de la villa.

En municipios indefensos como es el caso de La Nava, una vez que llega el enemigo, no queda otro remedio que huir a las montañas cercanas. Los vecinos eran conscientes de esta situación, y de que tras la marcha de

las milicias sólo quedarían en el pueblo 14 hombres, por lo que hacen preparativos para huir al Cerro del Lindazo. Allí se almacenan en una cueva víveres para subsistir durante varios días. También hemos detectado este comportamiento de huida en otras poblaciones del Andévalo como es el caso de Santa Bárbara de Casa.

Pero la Sierra no era sino parte de ese gran espacio profundamente lastimado por la monarquía austracista que era Castilla. Las condiciones de vida durante el año 1641 fueron terribles, sobre todo debido a las manipulaciones monetarias del Conde Duque de Olivares. Hasta septiembre de 1642 en el que se implantan medidas deflacionarias no se atenúa algo la situación.

Los impuestos que creaban preclaras mentes en Madrid llegaban rápido a la Sierra de Aroche, sobre todos aquellos que iban destinados a pagar las guerras que se habían extendido por España y Europa. El 8 de junio de 1641 el conde de Salvatierra, asistente de la ciudad de Sevilla envía órdenes al concejo de Aroche para que se repartan entre los vecinos 67.470 maravedís de quiebras de alcabalas de los tercios de 1640.

En el verano de 1641 el mismo secretario de Estado Andrés de Rozas escribió: *«Confieso que voy perdiendo el ánimo viendo lo que pasa y que sólo en las manos de Dios está el remedio. Aquí todo es pedir y sacar dineros, y sin eximir a ninguno, creciendo las necesidades al tiempo que se menguan los medios en todas partes...»*(Elliot).

La pobreza instalada en el interior de las puertas de las casas serranas hace que los concejos intenten eludir el pago de los impuestos con justificaciones de peso: «que los vecinos están muy pobres por causa del mucho tiempo que pasan haciendo vigilancia en cuerpos de guardias permanentes», «por los pillajes y tomadías frecuentes que hacen los portugueses» y «por las malas cosechas». Poco efecto van a surtir estas quejas ante la formidable maquinaria estatal de coacción e intimidación.

La Corona había planteado la guerra contra portugueses y catalanes como la rebelión de dos hijos descaminados e intentaba justificar su petición de medios en la maldad de ambos reinos con estas palabras: *«Y mas quanto dentro de España se ven provinziias tan descaminadas y olvidadas de su obligazion natural como Cataluña y Portugal y esta ultima con zircuntancia tan particular de aver levantado Rey contra toda razon y jus-*

ticia cometiendo tan grave escandalo y alevoso delito que por propia reparacion aun sin las demas consideraciones solicito en mis vasallos la obligazion de asistirme en esta ocasion».

Claro que desde Portugal se veían las cosas de diferente manera, es decir, su guerra era legítima, pues se luchaba por la restauración de su antigua monarquía y por expulsar al invasor que como las sanguijuelas chupaba la sangre y los agraviaba a diario. La rebelión catalana tenía otro cariz, ya que era una revuelta para defenderse de los alojamientos de tropas y del peligro que suponía perder sus fueros y el hecho diferencial.

Uno de los problemas de más difícil solución en una frontera donde la colaboración entre portugueses y españoles había durado 6 décadas van a ser los cultivos en territorio enemigo. Algunos vecinos de poblaciones fronterizas como Santa Bárbara, Encinasola o Aroche arrendaban tierras de sembradura en Portugal. De la misma forma los portugueses realizaban la misma práctica en España.

En junio de 1641 agricultores lusos de la aldea de Santa Alexo tienen sementeras en término arucitano. Esto contraviene el bloqueo económico contra Portugal ordenado por el Rey. El serrano era consciente que la obediencia real perjudicaba mucho su economía, pues los intercambios eran fundamentales para la supervivencia de la zona.

Por ello se solicita exención para que los portugueses recojan sus sementeras y lleven los granos a Portugal, ante el temor a que le den fuego a las sembraduras causando pavorosos incendios e impidan que se recojan las sementeras de los vecinos españoles que cultivan en Portugal.

Las primeras acciones bélicas las detectamos en el verano de 1641 en que los españoles saquean la aldea de Amaraleja en dos ocasiones, robando los ganados y matando a algunos vecinos. Rápidamente enterados en Moura de los acontecimientos los regimientos acuartelados allí se dirigen a su aldea, lo que provoca la huida de los españoles. También es atacada por los españoles otra aldea mourense, Santo Alexo, que a pesar de los daños no consigue ser asaltada; frustrados los españoles destruyen y saquean todo lo que encuentran en el camino de vuelta.

Estas afrentas no podían quedar sin castigo por parte de las tropas

portuguesas. En las villa alentejanas se calcula que son 8.000 los soldados acantonados; los aproximadamente 1.000 de Moura al mando de D. Francisco de Sousa han sido reclutados la mayoría en esta villa, pero también hay refuerzos de Mourao. En su primera misión saquean y arrasaron Valencia del Mombuey.

Se prevee que hagan entrada también más al Sur, en Aroche y lugares circunvecinos, pues 600 hombres de infantería y caballería se encuentran en la villa de Fiscalho. El concejo de Aroche junto con el gobernador de la plaza prepara la defensa. Como no hay suficientes hombres para hacer frente a los enemigos se solicita ayuda a Sevilla, desde donde el Conde de Salvatierra, Asistente y Maese de campo, ordena que se concentren en la plaza arochena las compañías de milicias de Cortegana, Galaroza y La Nava.

En julio de 1641, ante las tomadías y saqueos que se han producido en la raya, el concejo aruccitano diseña su sistema de espías en aquellos sitios en los que se visualiza perfectamente las entradas del enemigo. Se colocan tres espías entre los Picos de Aroche y el mojón de la Negrita y



Aroche

desde este sitio al Arroyo se situaran otros que saldrán del vecindario de la aldea de El Gallego a través de repartimiento.

Conforme pasen los meses la vida en la Sierra se hace más difícil, sobre todo porque la escasez de productos de primera necesidad va en aumento. No olvidemos que ésta se somete a circunstancias tan fluctuantes como el poco espacio cultivado, las inclemencias metereológicas o las destrucciones y quemas del enemigo. Ya detectamos que algunos habitantes de las poblaciones más cercanas a la frontera comienzan a emigrar a zonas más tranquilas.

A todas las penalidades que trajo la guerra se le unieron, como decimos, las condiciones climatológicas, pues el 41 fue un año muy seco en la Sierra. Esto provocó dificultades en el abastecimiento de las poblaciones y en la molienda tradicional de trigo, especialmente en las agrupaciones más cercanas a la frontera, pues muchos molinos harineros tuvieron que parar por la escasez de agua en los cursos.

La situación fue dramática en **Aroche** donde se encontraban las compañías de Cortegana, Galaroza y La Nava, estimándose los soldados en más de 200. Al igual que ocurre hoy, la parte central de la Sierra era de mayor pluviosidad. Como se necesitaba pan con urgencia, y los molinos harineros de cursos de agua tan importantes como el Chanza no muelen, se ordena que a través de carretas y recuas de mulas se saque una partida de trigo del pósito y se lleve a molerlo a La Nava en el Río Múrtigas y en otras partes donde haya molienda. Una vez llegada la harina se repartirá a las panaderías del pueblo que la panificarán y pondrán a la venta. Al ser un préstamo, recuperado el dinero volverá al arca de las tres llaves del pósito.

Ya se ha expresado en otro lugar que para financiar la guerra en la Sierra se va a recurrir entre otras cosas a los impuestos reales; muchos de ellos nacieron precisamente para ese cometido, como es el caso de los millones pagados en la mayoría de las poblaciones a través de sisas. Sin embargo, también detectamos que a partir del inicio de la contienda hay determinadas imposiciones que se dejan de recaudar justificándose en la mucha pobreza de los vecinos y el peligro de la situación, tal es el caso de monopolios como el estanco de la sal.



Galaroza

En el otoño de 1641 el dinero de los arrendamientos de las fincas de propios serranas ya no es suficiente para atender a los gravámenes; se van a utilizar otros recursos, como acudir al caudal del pósito, previo permiso real, o echar mano de las recaudaciones de impuestos como los cientos. Claro que se tomaban como préstamo a devolver cuando la guerra hubiera terminado, porque en la comarca se tenía la sensación al igual que en Madrid de que los poderosos ejércitos españoles iban a someter a Portugal con facilidad.

Como nos apunta Serrano Mangas las primera acciones del ejército de Extremadura se producen en fecha tardía, en el mes de noviembre de 1641. Al unísono se intensifican los robos de ganado en la Frontera, debiendo el cabildo de Aroche levantar una partida de 24 vecinos a caballo para que eviten estas tomadías y recuperen ganados. Se debe tener en cuenta que la distancia a recorrer con las presas, en la mayoría de las ocasiones, eran grandes, por lo que se podían recobrar los ganados antes de que llegaran a sus puntos de destino en Portugal.

Al ser Aroche la cabeza del sistema defensivo serrano, en el mes de diciembre el concejo de Sevilla cubre la plaza de alcaide del castillo en la

persona de Diego Ortiz Melgarexo Maldonado, caballero veinticuatro de Sevilla. Una de las primeras misiones de este hombre será hacer un detallado análisis para el concejo de Sevilla de las condiciones en las que se encuentra la plaza. De su escrito se infiere que en la Frontera la indefensión era prácticamente total, con unas estructuras militares caducas, soldados mal preparados y armados y vecinos empobrecidos.

En diciembre de 1641 se intensifican los ataques portugueses al término municipal de Aroche; el enemigo, tras robar mucho ganado y quemar varias fincas, se había retirado a la aldea de Santa Alexo. Y la situación fue tan alarmante que se escribe: *«Y si no asaltaron la villa fue porque le faltaron 1500 hombres que estaban en Mora»*.

El castillo arocheno está inhabitable, los vecinos cansados, pues de noche y de día tienen las armas en la mano y trabajan en reparar los muros de la cerca. El cansancio entre los aproximadamente 370 vecinos (1.200 h.) ya se dejaba notar, pues la mayoría eran jornaleros (300) y por tanto pecheros; el cabildo, ante el estado de necesidad, ha repartido entre ellos 500 fanegas de trigo del pósito.

El peso que soporta la plaza es enorme, al encontrarse en ella 40 soldados de la compañía de milicias de Aroche y 150 de socorro procedentes de La Nava, Cortegana y Galaroza. Por cierto que, aproximadamente un tercio de estos soldados vecinos, no cuentan con armamento. Sólo 112 portan algún tipo de arma.

El abastecimiento en una zona de guerra fue muy difícil, son varias las poblaciones que se quejan de que no había carne en la carnicería. Ésta como hemos dicho era controlada por el concejo que la sacaba a subasta. En tiempos de escasez y mengua del ganado por robos y muertes la especulación fue moneda corriente, sobre todo porque la venta del ganado en sitios hacia el interior era más lucrativa. En numerosas ocasiones los concejos de la Sierra tuvieron que tomar medidas contra ciertos ganaderos para que no se vieran desabastecidas las poblaciones.

Durante los meses finales de 1641 se van a escuchar en toda la comarca un coro de quejas sobre la mala situación de aquellos municipios más en contacto con el enemigo como Aroche, Cortegana, Galaroza, La Nava o Encinasola.

1642: La sierra asaltada. Un año desastroso

Este año va a constituir para la Sierra un tiempo de profundo sufrimiento y rechinar de dientes. A los alojamientos de tropas y correrías portuguesas se va a añadir el asalto a algunas poblaciones y el saqueo de otras. Por tanto a los concejos se les exigen nuevas contribuciones, reinando un clima psicológico de miedo, escasez e indefensión.

Las quejas que los cabildos habían enviado a Sevilla solicitando armamento surtieron efecto, pues el 3 de enero de 1642 la capital hispalense envía a la plaza de Aroche numerosos pertrechos como pólvora, balas, cuerda y picas largas. Sin embargo, era una mínima parte de lo solicitado que seguía dejando indefensa a la villa, erigida en guardian de la comarca.

No obstante, Sevilla se compromete a enviar al alcaide de Aroche 1.000 ducados de moneda de vellón para las reparaciones en la plaza y 100 mosquetes con sus horquillas, frascos y frasquillos. Pero se advierte que una vez acabada la guerra el concejo debe devolver este armamento. Dichos mosquetes llegan poco después, siendo repartidos entre las compañías de milicias y socorro que en estos momentos se están organizando.

Entre los representantes municipales serranos se va abriendo paso la idea de que la guerra no iba a ser tan rápida como se creía, y que con la vista puesta en Cataluña, los años venideros serían terribles. Uno de las mayores cargas para concejos y vecinos eran los alojamientos de tropas, dando lugar a impuestos y roces con los soldados; sobre todo porque los vecinos se negaban a entregar sus casas para alojamiento.

En los inicios de 1642 penetra un ejército español desde Extremadura para conquistar Moura, cuyos moradores resisten valerosamente parapetados tras su castillo. Los españoles, que sabían que Moura era la llave de todo el Alentejo, regresan frustrados, no sin antes saquear todo el campo que rodea la villa. El gobernador de la plaza mourense Henrique Herinques sale en su persecución logrando recuperar cuarenta caballos que los españoles habían robado.

El 27 de enero de 1642 ya se tienen las primeras noticias de que se está juntando en Portugal un ejército para asaltar la plaza de **Aroche**. Se

comienza por dar aviso a Sevilla y a las demás poblaciones serranas para que se concentren en Aroche las compañías del Partido.

Los pueblos hacen lo posible para conseguir que la Guerra sea más llevadera, sobre todo quieren impedir a toda costa el gravoso alojamiento de soldados. Así, el concejo de **Cortegana** en febrero solicita que no se aloje en ella la compañía de caballos que, procedentes de Cumbres Altas, Fregenal y Jerez de los Caballeros, viene de camino a reforzar la plaza de Aroche; esgrime argumentos de peso, como la mucha pobreza de sus vecinos. Como las razones no son suficientes, se recurre a otros expedientes enviándose a dos vecinos para que mediante soborno impidan el alojamiento. El Maestre de Campo de dicha tropa recibió 500 reales del dinero de los propios corteganeses.

El 6 de marzo se reciben noticias en Cortegana de que el enemigo se aproxima con tropas de caballería e infantería hacia Aroche. Como la compañía de milicias está en aquella villa se levanta en Cortegana una compañía de socorro, nombrándose capitán a Juan Vázquez, que deberá reclutar los soldados y nombrar oficiales y suboficiales.



Castillo de Cortegana

Lo primero que hace el capitán es solicitar al concejo corteganesés soldados, armas y municiones para formar la compañía. No tarda el cabildo en satisfacer sus demandas, concediéndole el levantamiento de 46 soldados y proporcionándole las armas a través de un repartimiento entre los 115 hombres ricos y pudientes que se encuentran en la villa. Una vez recaudados los maravedís se adquirirá en Sevilla el armamento (arcabuces con frascos, picas, dardos, mosquetes, etc.).

El plan de los portugueses era conquistar Aroche, para desde allí penetrar hacia el interior haciéndose con plazas como Cortegana o El Cerro. El 27 de marzo se produce el asedio de la plaza arochena, que a pesar de la violencia y del importante contingente de tropas enemigas apoyadas por fuerte artillería repele la agresión. Algunos autores cuantifican en 2.800 soldados portugueses dirigidos por Manuel de Melo, capitán mayor de Serpa; otros en 1.000; incluso hay quien los cifra en 5.000 infantes y 300 caballos.

Es muy difícil cuantificar el número de defensores en la plaza de Aroche, pero sí sabemos que tras sus murallas se encontraban las compañías de milicias del partido de Cortegana, La Nava y Galaroza, la compañía de caballos extremeña, las compañías de milicias y socorro de Aroche, a las que se sumaron sin duda todos los vecinos. En total intramuros debió de haber más de 300 soldados. Tampoco conocemos el número de bajas o prisioneros, pues mucho patrimonio documental ha desaparecido.

Lo que sí sabemos es el importante papel que jugó la artillería situada en la defensas arochenas. En el castillo se encontraban doce cañones y dos en la Torre de San Ginés. El enemigo trajo su artillería a través de penosos caminos, teniendo que vadear el Río Chanza. Estas piezas fueron situadas en los cabezos al oeste de Aroche. Al final los españoles repelieron el ataque.

Los frustrados portugueses en el camino de regreso destruyen todo lo que encuentran a su paso. Es ahora cuando desaparece la aldea de El Gallego. Este antecedente del Rosal de la Frontera fue visitado por Rodrigo Caro algunos años antes (1621). En la documentación se habla de la destrucción de El Gallego y del asalto portugués en estos términos: «*En la parroquia de Aroche se volvieron a entrar los ornamentos e imágenes de la iglesia del Gallego, cuando los vecinos no pudieron resistir la irrupción de los combatientes extranjeros. Todos sus habitantes se acogieron a los muros de Aroche donde se estrellaron sus invasores, viéndose éstos precisados a retirarse*

cobardemente después de siete horas de obstinado y glorioso combate. A las 4 de la tarde el mismo día del ataque, con gran pérdida de gente y de toda la artillería que dejaron enterrada en los arenales del Chanza, forzando su precipitada fuga hasta ir al pernoctar al mismo Gallego que en venganza con la resistencia de los vecinos de Aroche, queda sepultado en aquella misma noche de su existencia política. Desde entonces sus moradores huérfanos y miserables, reducidos a la más espantosa indigencia, apegados los unos a la tierra que les vio nacer y víctimas de su obstinado amor patrio, perecieron con sus cortas labores y ganados, privados de todo auxilio. Otros, de más facultades, temerosos de nuevos insultos, se acogieron a los muros de Aroche, estableciéndose en este pueblo; y el último vecino del Gallego, no pudiendo soportar su soledad, se refugió y casó en el lugar de Santa Bárbara, con lo que quedó totalmente desierto».

En estos dramáticos días otras poblaciones también son asaltadas y saqueadas como Cumbres de San Bartolomé, Cortegana y Encinasola, ésta última dos veces a pasar de la pertinaz defensa de los marochos. Los ataques contra las poblaciones más cercanas a la Raya sembraron la alarma en otras más al interior, que comenzaron los preparativos para la defensa tendentes a levantar compañías de milicia y de socorro, adquirir armamento y recomponer los castillos, cercas y torres. Tenemos noticias a través de los documentos de las medidas tomadas en Higuera la Real, Bodonal, Frejenal, Valencia del Ventoso, Galaroza, Almonaster, El Cerro, La Nava o Aracena.

En los meses siguientes al asalto de Aroche llegan a esta plaza nuevas compañías de milicias y socorro de otras poblaciones serranas, cuantificándose ya cinco a las que se le proporciona el alojamiento y la manutención (carne, vino, vinagre y aceite). Siempre se confió en Aroche, la población con mayores y mejores estructuras militares artilladas, para contener a los portugueses. Además era la única villa que concentraba intramuros a toda la población.

En este espacio de tiempo las noticias alarmantes se suceden en toda la Sierra y El Andévalo. El 3 de mayo de 1642 se ordena que la compañía de socorro de **Cortegana**, recientemente reclutada, no se mueva de la villa, pues por un prisionero se ha tenido conocimiento que los portugueses tienen en mente asaltarla. Se prohíbe que ningún vecino salga de la población para realizar faenas agrícolas como el riego de las huertas que están en el ruedo. Poco tiempo después la villa es atacada por los portu-



Encinasola

gueses. Pero, como ocurrió en la mayoría de las ocasiones, una vez provocados los daños se retiraron al Alentejo.

La credibilidad de Aroche aumentó con el envío desde Sevilla de cuatro piezas de artillería, dos de bronce y dos de hierro y pertrechos como pólvora, balas, cuerda y 100 picas. El 20 de mayo se encuentra el convoy que desplaza la artillería en Cortegana con 400 soldados de escolta.

Como el viaje desde Sevilla es largo y los soldados están cansados el gobernador de la villa de Aroche solicita a la de Cortegana que los aloje. Detrás de esta petición se escondía el trasladar a otra población el lesivo alojamiento; el concejo de Cortegana se niega, pero panifica la harina suficiente para abastecerlos sin que entren en la población. Este convoy hacía ver que la capital hispalense, por fin, se había dado cuenta del peligro de mantener las villas fronterizas totalmente desarmadas y abandonadas a su suerte.

Hemos calculado que en la plaza de Aroche se llegaron a concentrar

más de setecientos soldados, entre las milicias del partido y los que habían llegado con el convoy. Esto provoca que escaseen los alojamientos y productos de primera necesidad, recurriendo el cabildo a embargar el trigo perteneciente a los diezmos de la fábrica de Santa María. La iglesia no estaba dispuesta a aceptar una violación de sus privilegios, por lo que exigió el permiso del Señor Provisor. Sin embargo, el beneficio comunitario se impuso a los privilegios eclesiásticos.

Entre episodio y episodio bélico, el común debía procurarse el abastecimiento de los productos esenciales. En el mes de mayo de 1642 vemos cómo la villa de Aroche, donde el caserío había quedado muy maltratado, solicita a Extremadura una compañía de 50 ó 60 hombres a caballo que permita recoger las sementeras y castrar las colmenas con seguridad.

Hay una circunstancia que viene a agravar la situación. Como observamos en las actas capitulares sevillanas, en el verano de 1642 la ciudad retiró de la Frontera hispanoportuguesa todas sus tropas profesionales ante la posibilidad de un ataque portugués a Sevilla.

La verdad es que el envío de estas tropas a la Sierra había sido escaso, pues el recurso utilizado fue el levantamiento de compañías de milicias concejiles. Pero sí provocó una intensificación de los pillajes portugueses a lo largo de los términos municipales de Encinasola y Aroche. Por tanto, no es ahora cuando la Sierra de Aroche aparece como un territorio totalmente desprotegido y sistemáticamente asediado (Serrano Mangas), pues como hemos visto se encontraba así desde los inicios de la guerra.

Los asaltos a las villas a partir del mes de marzo de 1642 habían provocado en sus castillos, murallas, torres y casas atrincheradas numerosos desperfectos; la nueva artillería causaba estragos en las estructuras militares pensadas para épocas medievales. Los regidores del ejército, conocedores de esta situación, envían a mediados del mes de junio de 1642 al ingeniero Juan Bautista Corbachinos a reconocer las villas de Encinasola, Aroche y Cortegana. La orden partió del Duque de Medina-Sidonia que estaba encargado de la defensa en la Costa, Andévalo y Condado-Campiña.

Corbachinos diseña las reparaciones a realizar en las tres villas para que éstas constituyan el parapeto que salvaguarde al interior de la Sierra de

incursiones y asaltos. Los caudales para estos reparos debían de salir del concejo sevillano, de los concejos serranos y de los vecinos. Como iremos viendo, los concejos de Encinasola, Aroche y Cortegana fueron los que soportaron el mayor peso de la carga.

Es fácil imaginarse el desánimo de los vecinos de la Sierra de Aroche en el verano de 1642, para ello traemos aquí las palabras del cabildo arucitano: «*esta villa esta desde el levantamiento de noche y de día con las armas en la mano*». El 2 de julio, nuevamente, el concejo recuerda a Sevilla la pertenencia a su jurisdicción y el abandono:» *esta villa y frontera se halla oy en tan miserable estado que asido misericordia de Dios, el revelde no aver la tomado*». Y es que los vecinos encuadrados en la compañía de milicias deben abandonar las guardias durante el día para recoger las cortas cosechas. En el mismo sentido ha disminuido el vecindario, pues en una tierra de jornaleros pobres muchos de ellos se han ido a segar a otras partes de Andalucía.

Aroche tiene muy claro que a costa de sus sacrificios se está defendiendo la comarca, por lo que solicita a D. Joan de Santelizes y Guevara, consejero de su Majestad y capitán general de la ciudad de Sevilla la solidaridad de otras poblaciones, y les exige que a costa de los lugares interesados se manden 100 soldados, 3 de Algarrovo, 10 de Castillo de las Guardas, 14 de Zufre, 10 de La Higuera, 8 de Galaroza, 10 de Cortegana, 12 del Cerro y 33 de Aracena y sus aldeas. Y hace esta petición porque tiene conocimiento de la concentración de un gran número de portugueses en Serpa y Moura.

Estas poblaciones serranas hacen todo lo posible e imposible para no enviar a sus hombres a Aroche, lo que provocaría la reducción de los habitantes y terrenos cultivados. Como contrapartida a esto, Galaroza envía a la plaza arochena, en agosto 2.500 reales, 20 arrobas de pólvora, 12 arrobas de balas y cuerda. La ciudad de Sevilla tampoco envía soldados, pero sí un donativo de 200 ducados. Del resto de villas no se recibió nada.

En la Frontera arucitana-marocha el otoño-invierno de 1642 fue extremadamente duro por la cantidad de correrías de los portugueses que impidieron que se hiciera barbecho y sementeras, excepción hecha de las tierras cercanas a los pueblos. Por ello escaseaban los cereales y la especulación se disparaba, así el trigo alcanzó precios muy altos para las débiles

economías. Las villas para mantener las milicias embargan el cereal del pósito y de los diezmos y lo panifican en las tahonas o panaderías.

Si el clima era tenebroso en la comarca serrana, en Portugal no lo era menos. Después de cada asalto o pillaje se retiraban los soldados a las plazas donde esperaban el contraataque saqueando y abusando de los vecinos. Así, tras el asalto a Aroche el resto del año 1642 los mourenses se lo pasan parapetados tras las murallas esperando la llegada del ejército español.

A finales de 1642 debido a la deflación, es decir al reselló de la moneda acuñada entre 1617 y 1626 se producen numerosas falsificaciones; lo que provoca en la Sierra subida de precios, descapitalización de economías familiares, carestía y disminución del comercio porque nadie quería dar productos por monedas devaluadas. Los campesinos vieron como caía el precio del trigo que había sido comprado a precios muy superiores. Las situaciones inflacionistas, por otra parte, fueron muy corrientes en toda Castilla.

1643-1648: Articulación de la defensa: El presidio de Aroche

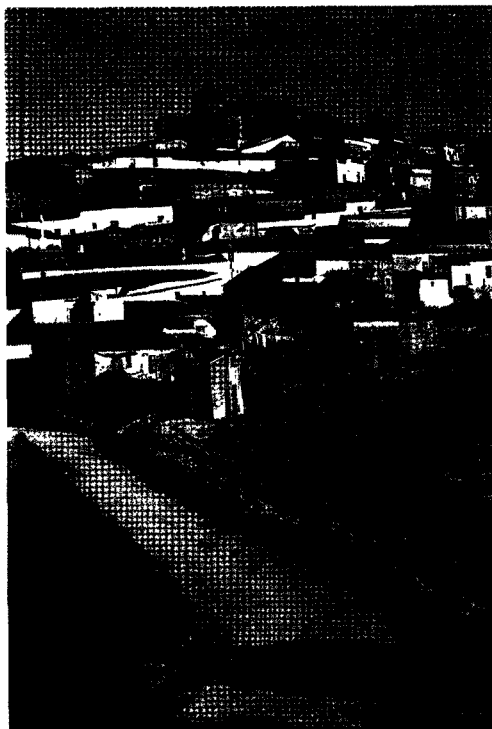
Es a partir de este año cuando la Junta de Guerra organiza la defensa de todo el corredor de la Sierra en torno a la plaza de Aroche. Una Real Cédula de 1643 la convierte en presidio militar compuesto por cien infantes de las villas comprendidas en la sargentía mayor de Aracena, en la que se incluye la propia de Aroche.

Hasta el momento sólo se había contado en esta villa con una compañía de milicias y otra de socorro; y ocasionalmente, en momentos críticos, con algunas compañías de milicias de poblaciones cercanas. El sistema consistía en que cada mes el presidio debía ser atendido por hombres procedentes de las villas serranas, costeando los gastos el concejo de Sevilla.

Ya veremos cómo se incumple sistemáticamente este mandato, pues no se llega a contar en ningún momento con una compañía de soldados; además las villas del partido de Aracena se negaron a enviarlos, compensando en dinero. Éstas, al no tener que desprenderse de sus mejores hombres, consiguieron que su economías no se resistieran en los niveles de la arochena; por tanto, en sus términos municipales las tierras de sembradura no disminuyeron drásticamente y el abastecimiento fue más fácil.

Al estar alejados de la Frontera los pillajes serán también menores y por consiguiente las muertes de hombres y animales. Este comportamiento hace que sobre las anchas espaldas de los arochenos recaigan las cargas que debían soportar todas las poblaciones serranas.

El sostenimiento de los soldados de la infantería del presidio de Aroche corre a cargo, como hemos dicho, del concejo sevillano que envía todos los meses los maravedís necesarios. Dichos fondos llegaban a Aroche donde eran controlados y fiscalizados por un contador y distribuidos por el Concejo. El contador a su vez daba cumplida cuenta de su administración en Frejenal.



Aroche

Durante el año 1643 la guerra se reactiva en la Frontera. Tenemos noticias de los sufrimientos de las poblaciones más norteñas, como Encinasola o Frejenal, los cuales se defienden de la invasión de los portugueses. La que no se libró del cerco fue Villanueva del Fresno.

El clima bélico hace que la pobreza se acentúe y los vecinos no vean salida a la situación. Todo este estado de cosas provoca una fractura demográfica que posibilita que gran parte de la población de la Sierra se marche, sobre todo para buscar fortuna en los puertos de Sevilla y Cádiz donde se embarcaban con destino a América. Estamos a la espera de algún estudio sobre las características cualitativas y cuantitativas de esta emigración.

La primavera, el verano y el otoño eran las épocas idóneas para las

incursiones. Así el 12 de agosto de 1644 los soldados serranos destruyen Santa Aleixo y matan a sus moradores. El 13 saquean Safara. En la plaza de Santa Aleixo se encuentra actualmente un monolito que hace referencia a aquellos hechos. Además para homenajear su coraje una vez reconstruido se le apellida como Santa Aleixo de Restauração. Actualmente una famosa canción evoca los difíciles momentos:

*Santo Aleixo es nossa terra
terra de grande pobreza
es una terra de lagroes
que da torre da igreja
con as suas munições
combateram os espanhoes...*

*Da guerra da Restauração
temos um obelisco na praça
e dois canhoes la do adro
que tudo tanto admira
eros com tanto orgulho
recordamos o passado...*

A medida que se desarrolla la guerra, la cabaña ganadera serrana se va a reducir por robos y muertes. Claro que la mayor disminución de animales se produce en municipios como Aroche, Encinasola, La Nava o Cortegana, debido a la proximidad fronteriza. Como en campo abierto aumenta el peligro, la estrategia de los ganaderos va a ser apacentarlos cerca de los ruedos de los pueblos, precisamente donde se encuentran las huertas y los cercados.

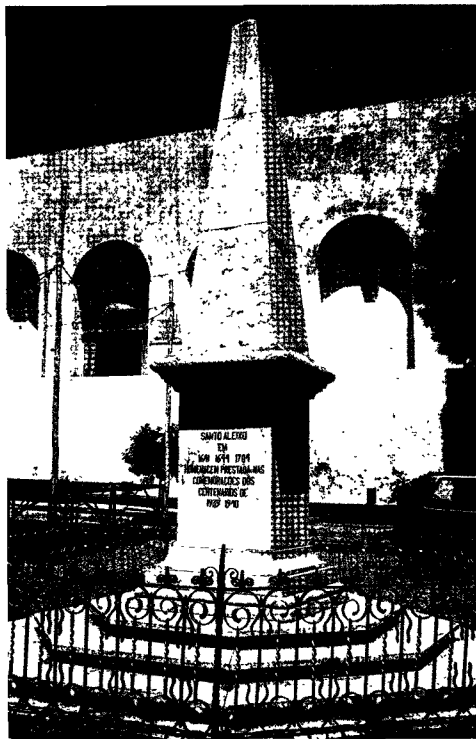
Esto provoca un mejor aprovisionamiento de carne a los mercados de abastos, pero también daños en los cercados de olivos y huertas, porque a causa de la guerra las paredes se encuentran caídas y muchos ganados andan sueltos. Al ponerse en peligro el abastecimiento hortofrutícola de las poblaciones, los cabildos obligan a que los ganados sean guardados por pastores e incluso, como en Aroche, se autoriza a los propietarios a matar a los que invadan estos espacios. La práctica agropecuaria se llevó a cabo en el entorno municipal al amparo de la seguridad de castillos y murallas.

En **El Cerro**, a los problemas en el ruedo se añaden las comedurías ilegales de bellota en las dehesas, como la de Valdela-musa, que es aprovechada man-comunadamente por El Cerro, Almonaster y Cortegana. La verdad es que nadie quiere arrendar estas dehesas por el peligro que supone la contienda y porque escasean los arrendadores en las despobladas Santa Bárbara y Cabezas Rubias. Para que no se pierdan estas bellotas, los concejos acuerdan apañarlas haciendo tres partes, una para cada villa.

La seguridad que dio la unión con Portugal durante 60 años había hecho que en las plazas fuertes amuralladas, algunas casas se situaran extramuros, sobre todo al amparo del crecimiento demográfico. Esto suponía una gran amenaza.

Éste era el caso de Aroche. A partir de enero de 1645 se ordena con el permiso de Juan de Santelizes y Guevara, derribar las más de 100 casas levantadas fuera de la muralla, en los sitios de el Arrabal y Corredera para evitar que en un hipotético sitio de la villa los portugueses escalaran la muralla y entraran en el interior de la plaza.

Ya había advertido del peligro D. Juan de Alvarado, que en su visita aconsejó derribarlas, pero el concejo se opuso por el daño que se le causaba a numerosos particulares. Y es que el vecindario ya había menguado bastante e intramuros no existían casas donde alojarlos, por lo que podían emprender el camino de la emigración. Como los residentes en ellas salen muy perjudicados con el derribo, el concejo se compromete a una vez terminada la guerra a cederles un solar del remanente de los bienes de propios para edificar.



Santa Alexo

Cada concejo seguía intentado sacudirse la presión fiscal que suponían las levas de soldados para formar compañías de milicias y socorro, para ello se utilizaban toda clase de tretas y ardides. El 2 de febrero de 1645 llega a la villa de **Almonaster** un sargento mayor del partido de Aracena para reclutar 100 infantes con destino al presidio de Aroche. El concejo a pesar de la negativa inicial, en base a su escasa población y a numerosas levas de soldados, es obligado por la Junta de Guerra a continuar el reclutamiento de los soldados y la compra de armas y pertrechos.

En agosto de 1645 el enemigo marcha sobre **Aroche**, lo que provoca que de nuevo la plaza se prepare para el asalto, llevando a moler el trigo del pósito a una zona más abundante de agua y más segura como es La Nava. El miedo a los sitios coge prevenidos a los aruccitanos que establecen el conocido sistema abastecedor del almacenamiento de víveres en determinados puntos fijos. La preciada harina, que es muy perecedera, se renueva cada cierto tiempo.

En este año entró en **La Nava** una partida de portugueses que mataron a siete hombres, robaron ganados e incendiaron algunas casas, entre



Almonaster

ellas las Casas Capitulares, quemando el archivo concejil. En la primavera del año siguiente se consumó la venganza por estos hechos, ya que varios vecinos de La Nava se reunieron y entraron en Santa Alexo, ya en reconstrucción, donde mataron a 11 hombres, cuatro de ellos soldados, robaron ganados e incendiaron sementeras.

Tras más de cinco años de guerra los edificios singulares, especialmente los castillos y las murallas serranas se hallan con evidentes síntomas de deterioro. Así, el castillo de Almonaster tiene numerosos portillos, necesitando urgentes reparos y el nombramiento de un alcaide.

En Aroche la cerca murada formada por materiales frágiles como el barro había sufrido continuos desperfectos por la artillería enemiga. Es ahora cuando se va a comenzar la gran obra de fortificación, cambiando la muralla de tapial y argamasa por una cerca de mampostería que hará más segura la villa. Esta formidable obra que duró varios años aumentó las posibilidades de subsistencia y de seguridad en toda la Sierra, pero también incrementó el sufrimiento de los vecinos, pues aunque el dinero para los materiales lo suministra Sevilla, los arucitanos van a tener que poner el trabajo.

Se demuestra así la existencia de una cerca murada medieval y se desmitifica la fecha de construcción de la muralla de mampuesto que algunos han planteado en el año 1636. A partir de aquí, con el armamento de aquellos momentos y con unos soldados bien adiestrados y armados Aroche sería prácticamente inexpugnable. La prueba de ello es que a lo largo de toda la guerra salió indemne de los ataques.

En otras poblaciones menos dotadas militarmente como **El Cerro de Andévalo** la defensa se basaba en contar con una rápida información. En un territorio llano como éste el trabajo de los vigías en lugares altos era fundamental. Es por lo que en 1646 se instalan dos espías en la torre de la iglesia.

Otro recurso es levantar tropas de caballería, pues en esta parte de caída de la Sierra las correrías y robos del enemigo eran frecuentes. El Gobernador de las Armas en la Frontera de Portugal, Juan Delisón Tenca, solicita que se levanten en El Cerro el mayor número posible de hombres a caballo. El concejo se va a oponer a la leva replicando que no hay casi ningún caballo por las numerosas prendas que ha hecho «el rebelde» y por haberse tenido que defender a expensas del pueblo. Y como ve que las

clases menos pudientes están soportando el peso del conflicto, decide grabar a la riqueza, ordenando que aquellos vecinos que tengan más de 500 ducados de hacienda deben de comprar un caballo.

En todo el espacio serrano la lucha por subsistir es titánica, sobre todo porque la cosecha de cereales de invierno ha sido muy mala, lo que provoca que los cabildos incauten el trigo de pósitos y Cillas para sembrarlo o convertirlo en harina.

En febrero de 1647 continúa la mísera existencia y la despoblación, pues asola la comarca un fuerte temporal que provoca la caída de numerosas casas en distintas poblaciones. Esta situación se torna más grave en la villa de Aroche porque las obras de fortificación han consumido desde 1645 toda la cal y el derribo de los arrabales ha provocado la demanda de casas intramuros; como no se encuentran los vecinos emigran a otros lugares más hacia el interior como el Campo de Tejada o Aljarafe sevillano. A ello se suman los abusos de las pendencieras tropas españolas que continúan con su política de atropellos.

En estos momentos la Hacienda española estaba exhausta por las guerras interiores y exteriores. Cada día que pasaba generaba más cargas, con lo que aumentaba el número de necesitados y menesterosos. Para conseguir fondos, ya a la altura de 1644, se había incluso pensado incautar la plata de las iglesias o exportar la lana mesteña a los mercados del Norte para financiar los ejércitos.

Como aquellos polvos traen estos lodos, en este año de 1647 la bancarrota alcanzó al Estado, suspendiéndose el pago de los intereses de los préstamos. Este decreto aumentó la animadversión portuguesa contra España, pues estuvo dirigido principalmente a los financieros lusos para obligarlos a emigrar al Norte y restablecer en su puesto a los genoveses.

Sin embargo, Madrid no calculó la fuerza del sector portugués y debió seguir contando con ellos para costear sus aventuras bélicas, en especial la guerra contra sus compatriotas. No obstante, les demostró quién era la mano que sostenía el látigo, utilizando la Inquisición para perseguirlos, habida cuenta de la pertenencia de muchos de ellos al mundo converso.

Portugal no estaba en mejores condiciones que España, pues no dis-

ponía de aquellos prestamistas portugueses afincados en Madrid ni de la plata americana. Los impuestos tampoco podían servir de contención en un país extenuado, por lo que el único recurso fue recurrir a los mercaderes, en su mayoría judeo-conversos. Esto irritó al Santo Oficio portugués que era una de las instituciones más fuertes desde 1570. Pero fue mayor la indignación cuando una orden de la Corona lusa suprimió la práctica del Santo Oficio de confiscar antes del juicio los bienes de los encausados.

Es ahora cuando algunas poblaciones de la Sierra solicitan a la Junta de Guerra que ponga remedio para evitar los pillajes que producen los cuatrerros en Portugal; sobre todo porque a cada presa le sigue una represalia. A finales de mayo de 1647 un grupo de éstos robaron en Portugal 17 cabalgaduras. Los portugueses responden con tres entradas en término arochero llegando a las murallas, donde mataron un moro, hicieron 4 prisioneros y derribaron los molinos harineros.

A partir de 1648 uno de los frentes abiertos en Europa se cerró. Se firmó la paz con las Provincias Unidas, reconociéndoles su independencia. Pero aún continuaba la guerra con Francia y Portugal.

Mientras tanto los habitantes de la comarca asisten impasibles a la venta de cargos, la corrupción de los impuestos por parte de los oligarcas y el control de los concejos que provocaba la detentación de las fuentes de ingresos más lucrativas. En cualquiera de los ejemplos que tomemos veremos que en los cargos y oficios concejiles se repiten los mismos apellidos, todos pertenecientes a nobles y terratenientes. En Aroche por ejemplo son los Boza, Parreño, Chaves, etc.

La situación de las villas empeoraba a cada instante, así en junio de 1648 no hay nadie que se haga cargo en Aroche del abastecimiento de carne a pesar de los pregones. El precio de los animales era mayor en otros mercados más al interior. Incluso se autoriza a que todo aquel que sacrifique animales en sus domicilios particulares los pueda vender en la plaza, sobre todo porque era práctica habitual ocultar las matanzas para no pagar impuestos al concejo. Estos guarros se criaban en los corrales de las casas con desperdicios y sobras, y constituían la reserva de carne y grasa para todo el año.

Durante el verano mejoró la situación serrana como consecuencia de

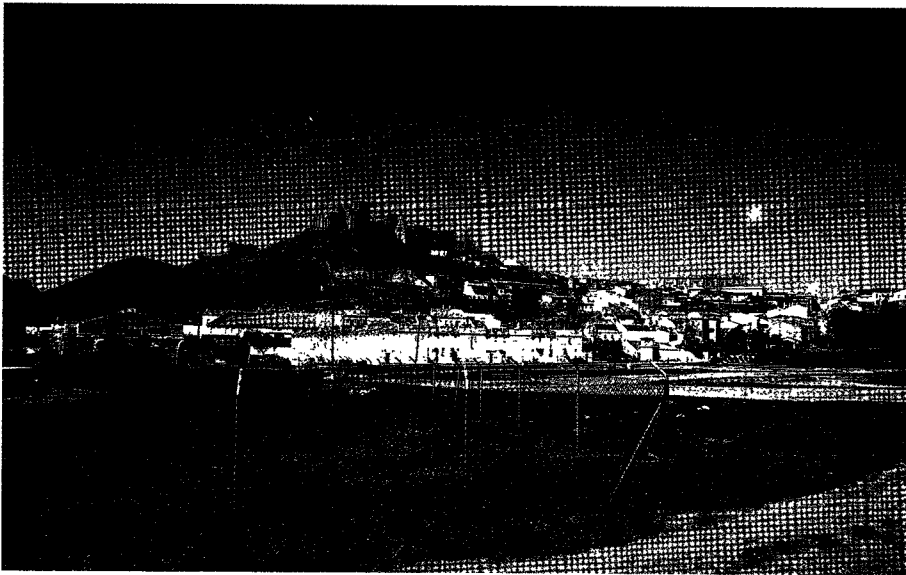
la aceptable cosecha de cereales. Esto permitió que los concejos cobraran a los agricultores el trigo que adeudaban a los pósitos y cillas.

1649: Peste y desolación

El año 1649 fue terrorífico para toda Castilla. La Sierra de Aroche se vio asolada por la epidemia de peste más mortífera del siglo, aquella que dejó 60.000 muertos en Sevilla. Se está necesitando un pormenorizado estudio de las consecuencias de la peste en este espacio. El miedo al contagio se extendió como la pólvora, y cuando las soluciones no estaban en la mano humana se recurrió a la divina.

En Aracena, el 16 de mayo San Sebastián, San Blas, San Ginés y San Roque, todos abogados de la peste, se convirtieron en patronos a través de una ceremonia con importante parafernalia y aparato exterior, donde no faltaron el predicador o la procesión (Pérez Embid).

Aracena y sus 17 aldeas debieron sufrir la ferocidad de la epidemia, aunque no sabemos con qué virulencia y las bajas producidas. Las medidas tomadas nos indican la gravedad de la situación: se establece la cuarentena,



Aracena

el desembalaje de las mercancías a media legua de la villa, la detención de forasteros y la invocación a los santos protectores.

Pered Embid, sin embargo, es partidario de la teoría de que debieron de ser escasas, en atención a la dispersión del poblamiento serrano, las condiciones higiénicas y la posibilidad de vida autárquica. Sin embargo, conocemos el contagio en otras villas serranas, por lo que debió propagarse con rapidez.

El cabildo arocheno acuerda también medidas profilácticas, como montar un cordón sanitario y no dejar entrar a los contagiados al interior de la plaza, debiendo retirarse a una legua. Como observamos en la documentación esto no se cumple y los enfermos se encuentran cerca de la muralla, donde hay una fuente. Se le pide entonces al capitán D. Antonio de León que impida con sus soldados que los apestados entren en contactos con el vecindario.

En todas las poblaciones serranas fue una época caracterizada por los intentos de desinfección, donde los pueblos estuvieron muy blancos, pues las casas se encalaron en abundancia habida cuenta del poder desinfectante de ese material. También se encalaron los establecimientos religiosos como iglesias, conventos y ermitas. Esto conllevó numerosos atentados contra el patrimonio, pues gran número de frescos desaparecieron y otros quedaron bajo el mortero.

Un problema ya viejo, el de los cuatrerros, no deja de causar estragos. Esto provoca la multiplicación de las entradas de los portugueses en las poblaciones tiñéndolo todo de luto. La primera solución que se adopta es poner por cuenta del partido doce centinelas en la Frontera que informen de los movimientos.

Como estas medidas no solucionan el problema se adoptan otras más enérgicas; las villas de El Cerro, Almonaster, Aroche y Cortegana levantan veinte soldados de infantería pagados durante un mes, cinco por cada villa para que se pongan en las trochas y destruyan las cuadrillas.

1650-1660: Escasez y pillajes

Ya hemos dicho que desde 1643 la plaza de Aroche había sido decla-

rada presidio con una guarnición de cien soldados de infantería, que debían proceder cada mes rotativamente de una villa de la sargentía mayor de Aracena. Esto como denuncia el capitán arochero Antonio de León, en diciembre de 1650, no se cumplió.

Salvo en momentos de máximo peligro, donde acudieron a socorrer compañías del partido, el presidio de Aroche estuvo formado por unos cuarenta soldados. Conforme pasa el tiempo y llega la década de los cincuenta la guarnición existente es ya menor y compuesta por gente inútil.

Las villas del Partido siguen sin asumir sus obligaciones por lo que los soldados se reclutan en el vecindario de Aroche, lo que provoca una mayor dificultad en el abastecimiento. Son múltiples las quejas y peticiones en las actas del concejo aruccitano para que se haga repartimiento de soldados entre las villas del partido de Aracena, las cuales no están dispuestas a hacer leva y enviar a sus hijos; para compensar continúan optando por hacer repartimiento de moneda de vellón y enviarla a Aroche.

El alojamiento prolongado de las tropas en plazas fronterizas se tornó en un sistema rápido de empobrecimiento. Los abusos, enfrentamientos, fraudes y violencias se suceden en las calles. Los vecinos, apoyados por sus cabildos, hacen frente a los gobernadores y soldados. Las continuas pendencias, violaciones, borracheras y abusos de poder estaban a punto de levantar a los pobres campesinos.

En Aroche se produce un conato de revuelta en el invierno de 1650 cuando una veintena de vecinos solicitan que se les exima de dar 5 cargas de leña diarias a los tres cuarteles de soldados, al gobernador y contador. Máxime cuando desde hace diez años los pocos arochenos que quedan realizan las guardias. El cabildo, al lado de los vecinos, ordena que mientras no conteste su Majestad se le deje de suministrar leña al gobernador y al contador, y sólo se le proporcione a los cuarteles. No se amilanó el gobernador de las armas que amenazó con conseguir la leña a la fuerza.

A pesar del paso de los años Portugal siempre temió un gran ataque español que acabara con sus sueños de Restauración e Independencia. A mediados de 1650 el país luso puso en máxima alerta a las defensas de la ciudad de Lisboa ante el rumor de que desde Italia se dirigían varios bar-

cos españoles a tomarla. El clima de preocupación se hizo mayor al conocer que España se recuperaba en Cataluña, Italia y Flandes.

En el Alentejo los continuos robos de ganado por cuadrillas españolas desatan las protestas de los vecinos. Esto provoca que Diniz de Melo e Castro reúna en Moura un ejército para atacar a la economía de la Sierra de Aroche; entre sus objetivos, recuperar las presas, destruir campos de cultivo y robar ganado, sobre todo equino, elementos fundamental para la caballería militar. También nos consta que con este fin se produce una leva de soldados de infantería y caballería un poco más al norte en Olivenza.

Los portugueses con 200 caballos y trescientos infantes cercan **El Cerro**, población que se había caracterizado por contar con vecinos muy dados al pillaje. En concreto algunas cuadrillas habían robado ganado recientemente. Al ver que el ganado sustraído por los cerreños ha sido conducido a Zalamea los portugueses continúan la cabalgada. En su camino las tropas lusas se llevan el ganado de cerda del capitán Pérez Haldón. También arrasan poco después El Campo de San Benito matando a tres personas; los cerreños devuelven el golpe en octubre, al traerse 220 ovejas de Portugal, que se vendieron en la plaza pública a 7 reales.

Las noticias de la formación de este ejército luso y de sus acciones se conocen en la plaza de **Aroche** a través del gobernador de Encinasola, por lo que comienzan los preparativos para la defensa. La primera medida es enviar a varios vecinos propietarios de trigo a molerlo; asimismo, se conmina a los vecinos para que tengan paja disponible en sus casas.

Cualquier alteración en la precaria economía de los serranos provocaba enormes transtornos y sufrimientos; de las cosechas de cereales dependía muy mucho la vida de las personas, por lo que al ser la recolección de cereales de primavera muy corta falta el pan en algunas localidades serranas, instalándose la hambruna en muchos hogares. La situación más difícil se experimentó nuevamente en las villas más cercanas a la frontera como eran Aroche y Encinasola, las cuales habían tenido que reducir sus espacios cultivados y donde el abastecimiento exterior era muy difícil.

A pesar del aislamiento que padece la Sierra algunas noticias de su situación viajan lejos. Como nos pone de manifiesto Pérez Embiz, el Con-

sejo Real va a tener información directa de los acontecimientos en la comarca a través de la visita que realizan sus representantes a Aracena.

Ya hemos destacado en otra parte de este trabajo que a lo largo de todo el siglo XVII los hidalgos y oligarcas de la Sierra de Aroche se van a hacer con las fuentes que generan ingresos. En la década de los cincuenta los abusos y corrupciones se suceden amparadas por el control que realizan sobre los cabildos concejiles.

En Aroche el 3 de septiembre de 1651 el concejo ante los enormes gastos de Guerra, intenta cobrar al exalcalde por el estado noble Fernando Parreño de Castilla 17.500 reales que debe del arrendamiento de la dehesa Corte de Lana con los siguientes argumentos: *«está deviendo Fernando Parreño de Castilla vecino que fue desta villa y sus bienes de que ay apremio de buelto de los señores rejente y oydores y agora sebre la dicha cobranca por no averse podido cobrar entodo el tiempo de sudevito por aversido el dicho Fernando Parreño de Castilla persona poderosa y capitan y fiel executor y aver tenido mucha mano con el dicho concejo y justicias»*.

Al mismo tiempo continúan las manipulaciones monetarias sumamente perjudiciales para los campesinos. La moneda se fue progresivamente envaldeciendo a través de las continuas deflaciones. En febrero de 1652 se produce una de las más lesivas para la Sierra, pues era llevada a cabo después de 12 años de guerra cuando las personas y los medios estaban agotados. El poco vellón fue llevado a Sevilla a resellarlo, disminuyendo sensiblemente su valor.

De nuevo en junio de 1652 las jurisdicciones civiles y militares entran en conflicto en la plaza de Aroche. La paga que se recibe desde Sevilla para costear la infantería del presidio era distribuida por el Concejo. El gobernador de las Armas, el capitán Antonio de León aspira a lucrarse con su distribución, por lo que consigue una orden del Asistente y Maestre de Campo de Sevilla, Conde de la Puebla, para repartir el citado dinero. Al concejo no le agrada la situación y advierte de los importantes fraudes que puede acarrear el hecho.

A esta altura los tratadistas visualizan que la monarquía española había fracasado en su intento de crear una verdadera unión de los Reinos; entre las causas se pueden citar que cada parte conservó un grado excesivo de autonomía y la debilidad de una dinastía en manos de validos.

A pesar de todo, los ejércitos de Felipe IV lograron finalmente conquistar la ciudad de Barcelona, donde la aristocracia había desertado y la gente era atacada por el hambre y las epidemias. Esto ocurrió un 13 de octubre de 1652. El rey concedió una amnistia general y prometió guardar los fueros y leyes del Principado. Cataluña, tras más de una década volvió al seno de España con la cabeza bien alta, orgullosa por no haber entrado en la Unión de Armas.

Las relaciones internacionales siguen decidiendo la suerte de los castellanos, entre los que se contaban los de la Sierra. Ante el miedo que siente Portugal a un ataque holandés no le queda más remedio que firmar el 29 de diciembre de 1652 un acuerdo provisional, lógicamente lesivo, con Inglaterra, que no fue otra cosa que *«el poder de Inglaterra sobre un Portugal orgulloso, pero inerme y vencido (J.H. Elliot)»*.

Durante todo el año 1653 las entradas del enemigo en el espacio serrano fueron numerosas. Un territorio con unos soldados escasos y agotados y unas estructuras militares deterioradas era presa fácil de las partidas de portugueses que saqueaban por doquier. El cansancio de los vecinos de poblaciones como Aroche o Encinasola motivó que en algunas ocasiones los lusos llevaran sus correrías hasta villas del interior.

Ante el clima de temor, desesperanza y terror se decidió levantar en diciembre una compañía de caballos; inicialmente estaba formada por 40 hombres reclutados en las villas de Aroche, Cortegana, Almonaster y Galaroza. Aroche y Cortegana aportan diez soldados de a caballo cada uno, y Almonaster y Galaroza cinco.

La compañía tendrá su base en Aroche pero el radio de operaciones se extenderá a todo la comarca. Se elige como capitán de corazas de la compañía al arochero Francisco Boza de Chaves, oligarca y persona adinerada que ya ha luchado en el ejército de Badajoz. En su nombramiento influyó, sin duda, la aportación de 30 caballos de su propio patrimonio. Esto posibilita que al final dicha compañía se forme con veinte caballos más, es decir con un grueso de 60 hombres.

Todos estos reclutamientos no hacen sino hurgar en la herida de aquellas villas más cercanas a la Frontera como Aroche, Cortegana, Cumbres de San Bartolomé, Cumbres Mayores, La Nava o Encinasola. Todas ellas

en su intento de servir a la Corona española han perdido parte de sus vecindarios y se encuentran en deplorable estado. La capacidad de sacrificio y aguante debió de ser tal que incluso el mismo duque de Medinaceli arengaba a las demás poblaciones a seguir el ejemplo de Aroche o Encinasola, que a pesar de su mucha pobreza habían levantado compañías.

Esta situación hace que a mediados de la década de los cincuenta se incrementen las presas de ganado en Portugal. En febrero de 1655 El Conde Asistente y Maestre de Campo ordena que los cabos apostados en la Frontera impidan los robos en el Reino de Portugal. A pesar del empeño estos bandidos siempre encontraban el resquicio para realizar sus fechorías, sobre todo porque los grupos estaban compuestos por soldados que ante la falta de paga estaban ávidos de botín. Este es el caso de algunos militares de a caballo de la villa de **Cumbres** y de otras cercanas que roban partidas de ganado vacuno en Portugal y lo conducen a través del término de Aroche.

Enterado el capitán de la compañía de caballos arochena Francisco Boza de Chaves salió hacia el oeste, recorriendo el Valle del Chanza donde los apresó. El Gobernador de la plaza aruccitana, el capitán Antonio de



Cumbres Mayores

León, encarceló a los malhechores y depositó el ganado en el castillo, informando al gobernador de las armas de la Frontera D. Joan de Balboa.

Los acontecimientos que suceden en Portugal durante el año 1656 van a reducir la presión sobre la Sierra de Aroche, al fallecer el artífice de la independencia portuguesa, Joao IV. Este corto espacio de tiempo es aprovechado por los vecinos para sembrar algunas tierras.

Estos braceros casi todos pobres recurren al pósito para conseguir la simiente, comprometiéndose a devolverla una vez recogida la cosecha. No obstante, el peligro de perder la sementera e incluso la vida estaba presente en tierras alejadas de los núcleos urbanos. La necesidad de dar de comer a sus familias compensaba el peligro.

Estas iniciativas provocan un mapa de sementeras en los términos municipales, pero también la relajación de las obligaciones, sobre todo en un tiempo de guerra donde casi todo estaba permitido. Algunos vecinos siembran tierras de propios sin autorización de los concejos. Estas acciones se tornan si cabe más graves porque el sistema empleado es el de rozas, muy dado a provocar importantes incendios.

Pero también se realizan otros daños en el medio natural, como tala y corta abusiva de árboles, descorchado de alcornos y vareo de bellotas en época de acotamiento. Los concejos, al observar que estas prácticas ponen en peligro el débil equilibrio de la economía serrana, arbitran duras medidas contra los infractores.

Las especulaciones con los productos de primera necesidad siguen siendo una constante, especialmente porque conseguir que lleguen las mercancías a poblaciones fronterizas es sumamente difícil. Los acaparadores hacían acopio de mercancías, reteniéndolas para que subiera el precio y habrían provocado grandes hambrunas si los concejos no hubieran intervenido con acciones como el embargo de grano del pósito para panificarlo o la prohibición de la venta de aceite a mayor precio del estipulado. Esto evitó también, sin duda, las revueltas de pecheros en la comarca.

Las escasas tierras de regadío se situaban en el ruedo de las poblaciones o cercanas a los cursos de agua. Dependiendo del mercado unos productos daban mayores rendimientos que otros. La siembra de frutos bien

cotizados perjudicaba el abastecimiento. En los municipios serranos los hortelanos cultivan en las huertas trigo y lino en sustitución de frutas y hortalizas. Concejos como el arochense se ven obligados a ordenar la siembra de verduras, a prohibir la siembra de trigo y a la obligatoriedad de un permiso para plantar lino.

En el marco internacional la guerra que sostiene España con Inglaterra hace que Blake, en 1656, se apodere de los tesoros de la flota de Cádiz. Esto hace que el Rey, con una Castilla profundamente agotada, pida más esfuerzos. Como no podía ser de otra manera, las peticiones llegaron a la comarca serrana que quedó aún más desprotegida, cuando la compañía de caballería con base en Aroche es llamada a la defensa de Cádiz. Al hilo de ello los impuestos se endurecen; así, en este año de 1656, observamos una mayor presión de los Reales Servicios de millones y cientos.

En diciembre de 1656 se tienen noticias de que los portugueses piensan invadir alguna plaza de la Frontera, por lo que el día 12 se refuerza Aroche con la compañía de infantería de la villa de **Almonaster** compuesta por 50 soldados, la cual es alimentada con el panadeo del trigo del pósito. Poco después pasa el peligro y la compañía vuelve a Almonaster.

Otro de los hechos fundamentales en la comarca van a ser los períodos en los que permanecen vacantes las gobernaciones de las plazas y las capitanías de las compañías. Durante estos espacios de tiempo la disciplina se relaja y la dirección se encuentra en manos de personal poco cualificado en el arte de la guerra, por lo que el peligro es mayor. Esta situación se puede visualizar en la plaza de Aroche, que lleva 8 meses sin gobernador. En diciembre de 1656 se marcha Felipe de la Maça y hasta agosto de 1657 no llega Francisco de la Torre.

Los movimientos de las tropas españolas ponen en guardia al Alentejo. El Duque de S. Germán entra para atacar y asaltar Moura. Acampa en el Guadiana y tras comprobar que las condiciones de defensas de los mourenses hacen imposibles sus planes, conquista la villa de Mourao y regresa a España con el amargor del fracaso.

Durante la primavera de 1657 se va a producir un fuerte temporal que deteriora sobremanera las estructuras defensivas serranas, anidando el miedo entre los pocos vecinos que quedan. En Aroche las lluvias han

derribado una de las tres puertas de la muralla, la de la Fuente; se reacciona con rapidez arreglando mediante repartimiento los desperfectos ante el peligro que puede suponer la entrada del enemigo en el interior de la muralla.

La regencia en Portugal de Luisa Francisca se interpretó en España como un momento de debilidad que fue aprovechado por Felipe IV para preparar un gran ejército en Extremadura. Los portugueses, que conocían el bloqueo inglés al tráfico americano, también vieron que la victoria podía dar lugar a una paz honrosa, por lo que reclutaron 4.000 infantes y 600 caballos, que se unieron a las tropas que se encontraban en la Frontera. Los resultados fueron depreciantes para ambos contendientes; en junio de 1657 el conde de San Germán tomó Olivenza y el conde de Sao Lorenzo sitió Badajoz.

La Hacienda española en estos años incrementa su presión sobre las capas más desfavorecidas, que eran al final las que soportaban los gastos militares, sobre todo en un espacio de jornaleros como era la Sierra. En julio se pide un donativo para las armadas contra Inglaterra y Portugal. La mayoría de las poblaciones fronterizas tratan de librarse de nuevo del pago alegando su pobreza por no gozar de propios y dehesas y envían a representantes para negociar, esperando que estas dilaciones les eximan.

En octubre de 1657 se tienen noticias de la concentración de tropas al otro lado de la Frontera. Se ha reunido en Moura un gran ejército de infantería y caballería para sitiar la plaza de Aroche, que ha perdido ya la mitad de su población y cuenta en estos momentos con apenas 500 habitantes. A pesar de ello se confía una vez más en el sistema militar de la villa, única que cuenta con un recinto amurallado, por lo que se refuerza su defensa.

A cientos de kilómetros el monarca, a pesar de la debilidad, levantó tres ejércitos para recuperar Portugal, mandados por D. Juan José de Austria, el duque de Osuna y el Marqués de Viana. Ante la negativa de los banqueros a prestar dinero a la Corona, los recursos para mantener el contingente fueron extraídos de los millones, las especulaciones monetarias y las ventas de cargos.

A la campaña con Portugal se destinaron sólo 6 millones de ducados,

con lo que los ejércitos estaban mal equipados y peor dirigidos. Inglaterra y Francia, coaligadas con los lusos, se unieron y mandaron excelentes tropas a Portugal. Se produce entonces un importante revés para Felipe IV, Inglaterra ya en guerra con España, capturó la Flota del Tesoro, y por tanto una de las escasas fuentes de financiación que quedaban. En la mayoría de los encuentros, salvo excepciones, las tropas españolas salieron mal paradas.

A la zanahoria le siguió el palo. En 1658 se produjo la batalla de Olivenza, donde los ejércitos castellanos, dotados de una poderosa artillería, no consiguieron el éxito esperado. Claro que estando tan cerca el frente, fueron muchos los soldados de la Sierra de Aroche que se dirigieron a Extremadura. De ello da fe el hagiógrafo de la aracenense Madre Trinidad que habla de la convocatoria en la Sierra de la juventud con destino al frente extremeño.

Como se ha dicho en otra parte de este trabajo, en el espacio serrano algunos impuestos reales habían dejado de ser recaudados como consecuencia de la guerra, sobre todo los monopolios, por lo que había un importante contrabando. La Hacienda era consciente de esta situación como lo prueba la llegada a Aroche el día 10 de enero de 1658 del administrador general de las reales salinas del partido de Badajoz y Extremadura.

Viene a practicar «causa» al hacer 18 años que los oficiales no han hecho el encabezamiento de la sal consumida. Los vecinos la han adquirido en almacenes clandestinos y no en los estanques y alfolíes de su Majestad. En el resto de la comarca ocurre igual, por lo que se encabezan ahora las distintas poblaciones, las cuales deben entregar el dinero a un administrador en Frejenal.

En febrero de 1658 aumentan los movimientos de desertión de soldados, a causa principalmente de dos motivos, por una parte al cansancio y por otro a que Sevilla apenas envía fondos para pagar a la guarnición arochena, y mucho menos para costear la reparación de murallas, castillos y torres. Es tan dramática la situación que durante 1658 no se contó con paga para la soldada, con el consiguiente peligro de revuelta que ello suponía.

La falta de medios humanos ocasionaba que se descuidaran las medidas defensivas, por lo que ya enseguida eran aprovechadas por el enemigo.

En mayo las cosas se ponen tan serias que la Junta de Guerra manda poner 16 centinelas en la Frontera, ya que el enemigo ha entrado dos veces por el vacío que ocupaban dos centinelas, llevándose mucho ganado y cabalgaduras. Estos vigías debían de ser pagados por las villas serranas, pero como los dineros se retrasaban o no llegaban, el concejo aruccitano reparte su coste entre aquellos vecinos que eran propietarios de ganado y por lo tanto, que iban a salir más beneficiados con la vigilancia.

En el frente extremeño se siguen sucediendo los enfrentamientos entre portugueses y españoles. En junio de 1658 los lusos intentan de nuevo conquistar Badajoz, pero algunos meses después se tienen que retirar a Elvas, ante las fuerzas castellanas mandadas por Luis de Haro.

A punto de alcanzar la década de los sesenta, con cerca de veinte años ininterrumpidos de guerra, la Sierra constituye un espacio fuertemente endeudado y pobre. Aroche y Encinasola siguen siendo las poblaciones más afectadas, pues al ser limítrofes con Portugal han debido soportar el mayor coste. Pero esto no es óbice para que los gravámenes se sigan sucediendo. Así en el verano de 1658 la compañía de caballos acantonada en Aroche y al mando de Francisco de Chaves marcha a combatir a Morón, para lo que recibe socorros de otras poblaciones serranas como es el caso de Almonaster.

En el mismo sentido, el 6 de septiembre la plaza de Aroche recibe órdenes de los gobernadores de la Frontera para alojar a la infantería y caballería del condado de Niebla y marquesado de Ayamonte que se va a incorporar al Real Ejército de Badajoz y Extremadura. El concejo, cansado ya de tantas afrentas, no permite que se alojen en las casas del municipio, sobre todo por el gran contingente de tropas.

Se calcula que llegaron unos mil soldados a los que se unieron también otras compañías de milicias de los pueblos de los alrededores. Como el alojamiento podía ser sumamente gravoso y desastroso para la población arochena, se opta por acuartelar a los soldados juntos y proporcionarles el alimento, para lo que se reparten entre los sufridos vecinos las raciones de pan necesarias.

Para completar el costo del abastecimiento el concejo debió de sacar a subasta la bellota de la finca de propios Corte del Prior. Además al no

hallarse cereal se embarga el trigo del dean y cabildo de la ciudad de Sevilla y los monjes jerónimos del Convento de San Jerónimo el Real de Madrid que viven en el edificio cillería.

La presión fiscal en otras poblaciones de la comarca también se incrementó en la última década de la guerra hasta límites insospechados. El mismo Perez Embid nos habla del caso de Aracena.

En el otoño de 1658 el Real Ejército de Extremadura está en la plaza portuguesa de Yelvez. A él se han incorporado los soldados del presidio de Aroche. En esta villa permanecen las compañías de milicia y de caballos. Al faltar los soldados de guarnición D. Juan de Rosales, gobernador de la Frontera, ordena que la mermada compañía de milicias que ha quedado realice las guardias. Como dicha compañía tiene muy pocos elementos se hace un repartimiento forzoso para formar tres escuadras que ayuden a hacer las guardias, y se deben de escoger de los 69 vecinos comprendidos entre 14 y 50 años que figuran en el padrón realizado el 29 de diciembre de 1658.

Las fluctuaciones del precio del trigo son ahora muy grandes, como lo demuestra que en el mes de diciembre de 1658 la fanega de trigo se pagara a 30 reales, cuando unos meses atrás costaba 24. Los cabildos, para defenderse de las especulaciones, siguen embargando el trigo de los diezmos de las instituciones religiosas y lo sacan al mercado a precios razonables, entre otras cosas para impedir hambrunas y levantamientos.

Pero a pesar de consumir todo el trigo que se producía, la Sierra era deficitaria en cereales por lo que había que importarlos de fuera, sobre todo de los campos extremeños. Así ocurre con el trigo y cebada que abastece a la compañía de caballos de la villa de Aroche. Al ser peligroso el traslado la escolta debe de ser costeada por las villas que han formado dicha compañía, es decir Aroche, Cortegana, Galaroza y Almonaster.

Por cierto, el concejo aruccitano, al que le habían correspondido aportar 24 bestias de carga para el traslado, tuvo que poner orden, pues el capitán de la compañía de caballos Francisco Boza de Chaves especulaba con el grano.

La verdad es que en esta población la situación es insostenible y los vecinos se empiezan a agitar al llevar 8 meses haciendo las guardias sin

suelo alguno, lo que les impide realizar sus trabajos agropecuarios. Desde el concejo se solicita que vuelva la guarnición de infantería que lucha en Extremadura.

A todo esto se suma que no ha venido el repartimiento de paja de Frejenal para la compañía de caballos, por lo que se derrama entre los vecinos. El concejo pide continuamente ayuda al rey y dice que *«de no hacerlo se despoblará la vecindad y quedara esta villa yerma»*. Finalmente, los capitulares no tienen más remedio que solicitar un préstamo de 1.000 reales de vellón al regidor Francisco Gómez Mercader.

En la comarca serrana la disminución de la infantería hace que el enemigo intensifique sus correrías a pie y a caballo, produciéndose continuas emboscadas en los caminos y depresiones del terreno.

La densidad de impuestos amenaza con convertir a la Sierra en un erial, sobre todo cuando en noviembre de 1659 el Conde de Villaumbrosa, asistente de Sevilla, ordena a las villas que paguen un nuevo donativo. Para que nos hagamos una idea de su cuantía, una villa de unos cientos sesenta vecinos como Aroche debía pagar 100.000 maravedís; El donativo comenzó a ser satisfecho a pesar de la resistencia inicial por *«estar esta villa imposibilitada por las continuas guerras y ser frontera y presidio de soldados y tener muy corta vecindad por haberla desamparado la mayor parte de sus vecinos»*. Eran días en los que en estos pagos faltaba hasta el papel sellado para poder hacer las elección de cargos municipales.

Sólo en 1659, tras la paz de los Pirineos, Felipe IV concentró todo su potencial contra Portugal. Tras la boda de Luis XIV con la infanta María Teresa el 9 de junio de 1660 *«la violencia tornaba a hacerse inevitable y, tras aquel paréntesis de alharacas y fuegos de artificio, miles de soldados procedentes de todas las esquinas del Imperio iniciarán su marcha hacia una Frontera adormecida por veinte años de abandono»*. Ya era demasiado tarde, porque Castilla se encontraba profundamente agotada y apenas si podía levantar tropas.

El final de la guerra

Empujados por la enorme presión fiscal y las fuertes deudas los concejos serranos comienzan durante toda la década de los 60 un imparable y

peligroso movimiento que los lleva a desprenderse de sus bienes de propios. Estos campos, que constituían el sustento de los vecinos, van a pasar a ser propiedad de terratenientes que basaban su poder en la tierra y en el ganado; algunos de ellos habían comprado la hidalguía al Rey por lo que tenían derecho a sentarse en el cabildo municipal.

En Aroche, por ejemplo, en los primeros meses de 1660, se enajenan la Dehesa de El Bosque y dos suertes de tierras de labor propios del concejo en los LLanos de Jaraquemada. El LLano de la Torre no fue vendido porque se opusieron violentamente algunos regidores, el teniente de fiel executor y el mayordomo del concejo, aduciendo que estas tierras comunales eran ejido de la villa donde se trillaban los cereales y se retiraban los ganados en momentos de peligro.

Algunas poblaciones que actualmente se encuentran dentro del Reino de Portugal fueron en estas fechas posesiones españoles. Es el caso de **Barrancos** que pertenece al conde de Linares; su situación es tan mala y sus pobladores se encontraban tan pobres que Felipe IV les exime de hacer levadas de soldados.

El rosario de penas y calamidades parecía no tener fin en una comarca, como era la serrana, históricamente deprimida y aislada. Las villas más cercanas a la frontera, como es el caso de Encinasola y Aroche, habían perdido la mitad de la población y seguían sometidas a los gastos de la guerra y al miedo a los continuos ataques de los portugueses.

Y esta necesidad hacía que se embargaran año tras año el trigo de los diezmos de los establecimientos religiosos, pues los pósitos hacía tiempo que se habían agotado. La previsión y buena administración de la Iglesia impidió que la hambruna se instalara en las maltratadas villas.

El 23 de junio de 1661 la guerra va a dar un giro inesperado, al producirse la alianza entre Portugal e Inglaterra para atacar a España. La ayuda inglesa a los lusos se traduce en 1.000 caballos y 2.000 infantes. Aunque el transporte corría por cuenta inglesa, el mantenimiento de esta tropa era obligación portuguesa.

En el bando español se hará cargo de la dirección de las tropas de Extremadura el hijo de Felipe IV, don Juan José de Austria, con el título

de capitán general de la Conquista de Portugal. En julio de este año se consigue un pequeño éxito al conquistarse la plaza de Arronches. La guerra se desarrolla aprovechando el buen tiempo con movimientos rápidos y contundentes.

La financiación de la contienda portuguesa traía de cabeza a los gobernantes españoles. Se recurre a instrumentos como los préstamos de los absentistas, los donativos concedidos por Las Cortes a partir de 1662 y, como no, al aumento de la alcabala con el cuarto uno por ciento. A ello se sumó la acuñación de la moneda de vellón con un poco de plata, que provocaría, ante la galopante inflación, la devaluación de 1664. Pero la situación más complicada era el alojamiento de un importante ejército en una Extremadura profundamente esquilada.

España desde los inicios de la Guerra montó una estrategia ya antigua, basada en la entrada del Duque de Alba en Portugal en 1580. Las tropas terrestres avanzarían por el corredor que une Badajoz con Lisboa. Este plan contaba con dos inconvenientes, primero que era conocido por los portugueses y segundo que se carecía de la fuerza militar suficiente para llevarlo a cabo.

En 1662 los españoles habían concentrado en el frente extremeño 12.000 soldados de infantería, 6.000 de a caballo y 30 piezas de artillería. Este poderío consiguió rendir una plaza sin importancia, Juromenha. Pero en Lisboa desembarcaban ya tropas inglesas y francesas bien pertrechadas y preparadas para unirse a los ejércitos portugueses.

Con el armamento llegado de La Coruña y Cádiz en mayo de 1663 D. Juan José de Austria comenzó la invasión de Portugal. Sus tropas compuestas por 15.000 soldados de infantería, 6.500 de caballería y 20 piezas de artillería se apoderaron de la segunda ciudad portuguesa, Evora.

Pero los portugueses con unos 10.000 soldados y al mando del conde de Vila Flor contraatacaron consiguiendo la victoria de Ameixial o Estremoz el 8 de junio, donde murieron 4.000 soldados españoles y 3.500 fueron hechos prisioneros. La derrota se achacó a la inoperancia del ejército de Galicia y a la imposibilidad de la armada para bloquear el puerto de Lisboa; pero quizá el mayor error fue concentrar en un sólo punto a las tropas, Extremadura.

Poco después ante el empuje enemigo se tuvo que abandonar Évora y replegarse a tierras extremeñas donde comenzó una larga agonía. A la guerra ofensiva le siguió la defensiva.

En 1664 el duque de Osuna en un desafortunado movimiento atacó Almeida y Castelo Rodrigo siendo vencido por los lusos, perdiendo mil hombres y la artillería. Se comprendió por parte española que la paz era la única solución, pero había que conseguir un éxito que hiciera negociar en ventaja.

Para ello el marqués de Caracena reunió en Extremadura 13.000 infantes y 6.500 caballos. Se dirigieron a tomar Villaviciosa para asegurar la retaguardia; alertado el ejército portugués compuesto por 25.000 hombres y acampado en Montes Claros le infringió una severa derrota, perdiendo 4.000 hombres y apresando 6.000. En Extremadura quedó el maltrecho ejército español, el cual vio cómo el 17 de septiembre moría Felipe IV, dejando un heredero enfermizo de cuatro años, Carlos II el Hechizado.

Estos acontecimientos fueron pronto conocidos en la Sierra de Aroche en un invierno muy lluvioso que hizo imposible recoger las cosechas. Los concejos y sus vecinos estaban tan desesperados que se dedicaban en cuerpo y alma a la subsistencia más absoluta.

Desde hacía tiempo los soldados mal pagados y cansados desertaban en masa, internándose en Portugal. En mayo de 1665 D. Bartolomé de Roxas y Sandoval trae una orden del asistente y maestro de campo general de Sevilla Joseph Pardo de Figueroa para que los concejos de Aroche, Cortegana, Almonaster y Galaroza hagan levas de soldados para reponer los que se han fugado de la compañía de caballos con base en Aroche. Además se manda prender a los familiares más cercanos para que regresen los desertores, y si esto no ocurre servirán en ella los hermanos, cuñados o parientes.

La historia del final de la guerra tiene mucho que ver con el llanto y la sangre. La monarquía, sin hacer caso de la dramática situación, envía a la Sierra todo un arsenal de repartimientos y donativos. Los concejos se niegan abiertamente a pagar por lo que son duramente castigados. Así, en Aroche el donativo que se pidió para los soldados de Italia y Alemania no fue satisfecho por la villa, ordenándose prender y encarcelar en el castillo

de Frejenal a un alcalde y un regidor. El cabildo, para ganar tiempo, manda a un representante para que ajuste el donativo y justifique la demora por la mucha pobreza.

Ante la debilidad del ejército extremeño, los portugueses hacen continuas incursiones que devastan los esquilgados campos. Esto obliga a la plaza de Aroche a mantener dos compañías de soldados, a los que se le suman los vecinos que hacen las guardias de la noche.

Las malas noticias se suceden; en septiembre de 1667 se conoce que el enemigo tiene pensado atacar la villa de Aroche con infantería y caballería. Ante la pobreza de medios humanos y materiales se acuerda solicitar socorro al Asistente de Sevilla Conde de Umanes. Parece ser que en esta ocasión fue una falsa alarma como pusieron de manifiesto algunos centinelas apostados en la Frontera.

Pero el peligro era real, como lo prueba el envío por parte de Sevilla de D. Juan Cortes y Liñan, comisionado general de la caballería del Reino de Sevilla para inspeccionar Aroche y a elaborar una lista con aquellas cosas necesarias para su defensa.

Sus informes provocan que en octubre el general de la artillería D. Pedro de Biedma, gobernador de la Frontera refuerce la plaza con 20 soldados de guarnición al frente del capitán Miguel de la Peña que sustituye a Bartolomé de Rojas. Como se les debe de mantener y alojar se acude a los caudales de los terrazgos y de los deudores del pósito al no contar Aroche con las tercias reales $-2/9$ de los diezmos eclesiásticos-.

Llegó un momento en que no era posible segar y trillar las sementeras de las poblaciones más cercanas a la frontera por las muchos ataques de los portugueses. Como los soldados de las compañías de Aroche no eran suficientes, llegaron en la primavera del año 1667 veinticuatro soldados a caballo de la compañía de **Higuera** para que los vecinos pudieran recoger la sementera, los cuales se dedicaron a proteger y ahuyentar a las partidas portuguesas.

Mientras tanto el 13 de febrero de 1668 España reconoció la independencia de Portugal en un sencillo tratado, donde se declaraba la paz perpetua e inviolable, se restituían las plazas tomadas en la guerra y se le

concedía la libertad a los prisioneros. Portugal conseguía así su propósito de restaurar la monarquía ante la usurpación española. El éxito se fundamenta en ser un movimiento sin apenas violencia social, con un alto grado de unidad y apoyado por tropas exteriores de franceses e ingleses.

En los primeros días de abril de 1668 se le daba carta de naturaleza a la separación entre los dos países, trazándose una línea fronteriza que ha llegado hasta nuestros días. Su certificación fue la organización nuevamente de la aduana arochena para lo que se nombró a D. Joseph de Tapra juez de las aduanas entre Castilla y Portugal.

En este mes de abril la guerra con Portugal ya había terminado, pero detrás había dejado un campo de desolación y muerte. Muchas vidas se habían perdido, muchas casas estaban en la indigencia y los vecinos-soldados se debían de acostumbrar a la paz reconstruyendo las maltrechas poblaciones. Los habitantes de la frontera se dispusieron a organizar sus vidas.

Los concejos empezaron a poner en orden también sus asuntos para aprovechar los propios y rentas. Bien es verdad que éstos habían menguado y que tenían ahora grandes deudas. Sin embargo, lucharon denodadamente con nuevos problemas, como la introducción de ganados de otros términos municipales nombrando guardas de dehesas, cotos y sitios; también comienzan a arrendar el pasto y bellota de los bienes de propios y permiten la siembra de los márgenes de las riberas con cultivos como el lino.

De la misma forma se recuperó el ciclo festivo profundamente alterado por la guerra; las villas pasaron a celebrar nuevamente fiestas de tanta raigambre como el Corpus o Fiesta del Santísimo Sacramento. Asimismo, comienza un movimiento de restauraciones en los edificios religiosos de la Sierra que se habían llevado 30 años atacados y abandonados de la mano de Dios.

FUENTES DOCUMENTALES

A. G. S. Guerra Antigua. Leg. 2029 y 2085 y Estado Leg. 2666 y 2687.

A. M. A. Leg. 7.

A. M. E. Leg. 1.

A. M. C. Leg. 1.

A. M. S. B. C. Leg.1.

A. M. S. Secc. 1^a. Carp. 186; Secc. 10. T.126-127.

A. M. A. L. R. Leg. 3.

Archivo de las Cámaras Municipales de Serpa y Barrancos.

A. D. M. S. Leg. 751.

A.M.A.L.R. Leg. 3.

Huelva Información. 5/5/1996. San Benito Abad y El Cerro de Andévalo(Raíces del un patronazgo) de José Rico Romero.

Jornal de Moura. Noviembre de 1995: As guerras da restauracao e os seus efeitos sobre a pobreza no concelho de José Chaparro.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ DE TOLEDO, L.I.: Historia de una conjura, Diputación Provincial, Cádiz, 1985.

DE LOREA, A.: Vida y virtudes de la venerable madre Sor María de la Santísima Trinidad, Imp. José María Geofrin, Sevilla, 1854.

ARROYO BERRONES, E.R.: El protagonismo de Ayamonte en la sublevación de Portugal. III Jornadas de Historia de Ayamonte, Ayamonte, 1998.

DÍAZ HIERRO, D.: Huelva y los Guzmanes. Revisión y ed. Manuel José de Lara, Ayuntamiento de Huelva, 1992.

ELLIOTT, J.H.: La España Imperial, Ed. Viven Vives, Barcelona, 1986.

ELLIOTT, J. H.: El conde-duque de Olivares. Crítica, Barcelona, 1990.

GONZÁLEZ CRUZ, D.: El tiempo y las Fuentes de su memoria. Historia moderna y contemporánea de Huelva. Tomo II. Diputación Provincial. San Juan del Puerto, 1995.

GONZÁLEZ DÍAZ, A.M.: Sistema defensivo y ejército de Ayamonte durante el siglo XVII a través de las fuentes locales. Aestuaría, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1994.

LARA RÓDENAS, M.J.: Procesos urbanos y vida material en dos poblaciones paralelas. I Jornadas en torno al patrimonio de Ayamonte: su historia. Ayamonte, 1993.

MARAVALL, J.A.: Poder, honor y élites en el siglo XVII. Siglo XXI, Madrid, 1984.

NÚÑEZ ROLDAN, F.: La vida rural en un lugar del señorío de Niebla. La Puebla de Guzmán (Siglos XVI al XVIII). Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 1985.

NÚÑEZ ROLDÁN, F.: La guerra y la presión fiscal como agentes de despoblación. Huelva en su Historia I, Huelva.

PÉREZ EMBID, J.: Aracena y su Sierra. La formación histórica de una comunidad andaluza. Diputación de Huelva, Diputación Provincial. Huelva, 1995.

PÉREZ MACÍAS, J.A. y BENABAT, Y.: Algunas consideraciones sobre el castillo de Encinasola. Actas de las XIII Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra, Sevilla, 1999.

SANCHA SORIA, F.: La presión de la guerra con Portugal en Aroche a través de una fuente como las Sisas (1640-1668). VIII Jornadas del Patrimonio de Rosal de la Frontera. Inédito.

SÁNCHEZ LORA, J.L.: La inmigración portuguesa en Ayamonte: 1600-1860, Huelva en su Historia I, Huelva.

SERRANO MANGAS, F.: Incidencia de la guerra de restauración portuguesa en la Sierra de Huelva. 1640-1668. VIII Jornadas del Patrimonio de la Sierra. Cumbres Mayores. 1993. En prensa.

Especial agradecimiento a Servando Valiente Guerra.